

# La mujer durante el franquismo : dos escrituras en perspectivas ; *la colmena* de camilo José cела y *nada* de carmen Laforet

Ama KOUASSI

Maître -Assistant, Département d'espagnol,  
margueritek.25@gmail.com

Université Alassane Ouattara de Bouake (Côte d'Ivoire)

## Resumen

*Este artículo pretende mostrar dos percepciones de la mujer durante el franquismo a través de dos novelas escritas por un hombre (Camilo José Cela) y una mujer (Carmen Laforet): La Colmena y Nada cuentan la historia de la posguerra inmediata. El objetivo de este trabajo es ver si la historia se cuenta de la misma perspectiva siendo el que escribe una mujer o un hombre y cuáles son los motivos de estas similitudes o divergencias. El estudio se ha hecho desde una perspectiva analítica a través de los personajes femeninos.*

*Palabras clave: España, Posguerra, Franquismo, Novela, Mujer, Perspectiva*

---

## Abstract

*This article aims to show two visions of women during the postwar period through two novels written by a man (Camilo José Cela) and a woman (Carmen Laforet). La Colmena and Nada tell the immediate post-war history of the Spanish people. The aim of this work is to see if the story is told in the same way as that of a woman or a man and what are the reasons for these similarities or divergences if any. The study will be done from an analytical perspective through female characters.*

*Keys Word: Spain, Post-war, Franquism, Novel, Woman, perspective*

---

## Introducción

Si la mayoría de los escritores del siglo XIX eran hombres y escogieron a la mujer como fuente novelable por tener esta posibilidad de participar en la vida de las mujeres, lo que no era el caso de la propia mujer en relación con el mundo masculino, la visión presentada es solo, la perspectiva de aquellos hombres de letras. Es en este sentido que Virginia Woolf rechaza la tradición literaria inglesa como inadecuada para expresar las vivencias de la mujer. Según ella “el

peso, el paso, la zancada de la mente masculina son demasiado distintos de la suya para que pueda recoger nada sólido de sus enseñanzas” (Woolf, 1984:105). Más allá de la literatura inglesa, es lo que ocurrió en toda la literatura europea de aquella época. Además, la mujer no podía atreverse a explorar el mundo masculino como ellos lo hacían por escasez de alfabetización y consideraciones debido a la tradición. Desde temprana edad, la niña estaba asignada al mundo de la mujer (la costura, la cocina, la casa.) con las abuelas, madres, tías y domesticas... es decir para el hogar. Con el paso del tiempo y el incremento del número de mujeres instruidas, la mujer ha puesto mano a la obra para tratar de temas y problemas que ha sufrido en la sociedad. En España, después de la guerra civil, empieza un periodo conocido como la posguerra que permitirá al vencedor afianzar su poder<sup>10</sup> en este país frágil que intenta renacer de sus cenizas. Los escritores como portavoces de la sociedad, escriben sobre este periodo para dar a conocer las realidades. Dos escritores Camilo José Cela y Carmen Laforet describen en sus obras respectivas *La colmena* y *Nada* el periodo de la posguerra inmediata. Si el primero recurre a una colectividad<sup>11</sup>, la segunda escoge la individualidad<sup>12</sup>.

Partiendo de estas realidades y tomando en cuenta las afirmaciones de Virginia Woolf, queremos saber cómo se escribe la mujer en el corpus. Como hipótesis, la visión de la mujer de Camilo José Cela es diferente de la de Carmen Laforet. En efecto, eso se debe a que escriben una mujer y un hombre. El objetivo perseguido no es lo mismo, aunque tratan del mismo periodo histórico. Mientras Camilo José Cela presenta a la mujer con una realidad miserable y denigrante, Carmen Laforet valora su valentía a través de la figura de Andrea, la protagonista.

Con el análisis y el estudio comparativo de las obras, veremos los elementos que proceden de ello. Pero antes es imprescindible dar una

---

<sup>10</sup> ... el franquismo sobre todo a lo largo del periodo de 1939-1959, se caracterizó por el miedo, la represión política y social, el control ideológico y moral de la población, la pobreza y la carencia de las libertades y derechos humanos más elementales, tanto individuales como colectivos....  
<https://www.l.memoria.cat/franquismo/es/content/que-fue-el-franquismo>

<sup>11</sup> Según la RAE, la colectividad es el conjunto de personas que tienen problemas e intereses comunes aplicándolo a nuestra realidad, se trata de todos los problemas que sufre el pueblo español después de la guerra civil, la pobreza, la miseria, la humillación, la represión, el miedo...

<sup>12</sup> Se entiende por individualidad, la característica particular de un individuo que lo distingue singularmente de los demás. En nuestro caso, es cuestión de Andrea y su lucha para una vida mejor frente a los demás personajes de la novela.

visión general del estatuto de la mujer en aquel periodo de la posguerra.

## 1- La situación de la mujer durante la posguerra

Con el advenimiento de la Segunda República, la mujer obtuvo algún que otra mejoría en su condición de vida. El sufragio universal le dio el derecho de voto, la adopción de la Ley del Divorcio que aceptaba la disolución del matrimonio con un mutuo acuerdo o la petición de uno de los conyugues (Aguado, 2005:120)<sup>13</sup>. También estas nuevas leyes estipulaban la igualdad entre hombre y mujer, aunque fuera solamente formal y no real. Por eso, cuando el régimen franquista redefine las nuevas características de la mujer en la sociedad, se las asimila a una regresión. En efecto, la imagen de la mujer que impone el nuevo régimen sigue las tendencias tradicionalistas. No fue nada nuevo, pero provocó el retroceso de los avances conseguidos. Según el franquismo o el falangismo, la mujer en la posguerra debe ser justa, disciplinada y abnegada (Pinilla 2005:158). Una buena mujer falangista debe ser alegre, respetuosa y creyente con las órdenes impuestas por el sexo masculino y su única función es la de ser madre y educadora católica y monárquica. Es lo que afirma Violeta Assiego<sup>14</sup> “El franquismo se sirvió de todas las leyes a su alcance para imponer la doctrina del nacionalcatolicismo en la que promovía un papel claro para la mujer: el llamado ángel del hogar”. Es más, el franquismo define la vida privada de la mujer:

“Cuatro cosas convienen principalmente a una señora: finura en las formas, castidad en el cuerpo, honestidad en las acciones, curiosidad en la casa. Cuatro cosas arrojan a un hombre fuera de su casa: el humo, las goteras, la fetidez, y una mujer querrellosa (...). Lo más útil para la mujer es

---

<sup>13</sup> En su artículo “Entre lo público y lo privado: sufragio y divorcio en la segunda república”, Ana Aguado expone el origen y la lucha que llevaron ciertas mujeres como Clara Campoamor, Margarita Nelken para la liberación de la mujer. Los derechos (votos, divorcio...) obtenidos encontraron una oposición clerical. Lo que en el franquismo favorecerá la supresión de estos derechos tan combatidos.

<sup>14</sup> Violeta Assiego recalca el calvario vivido por las madres solteras cuando el régimen franquista recurre al código penal de 1889 para asentar las bases del estatuto de la mujer después de la guerra civil española. (<https://www.pikaramagazine.com>, el 16/03/2022) consultado el 02/05/2023

una gran base de religión, mucha ilusión por el hogar y los hijos, y un afán por lo auténtico” (Pinilla, 2005 :165)

Su formación se limitaba a la escuela primaria para saber escribir y leer. La inferioridad intelectual de la mujer<sup>15</sup>, indicada en las páginas de Medina<sup>16</sup>, induce, por ejemplo, a que la relación de la mujer con los libros no pase de considerar a éstos como mero adorno de la estantería. “El cielo está indeciso (...). Pero, claro, tú no tienes más remedio que salir a comprar libros para abastecer la biblioteca que has colocado en ese cuadro tan simpático que te ha quedado con la mesa camilla” (Pinilla, 2005 :156).

Por otro lado, conviene precisar que aquellas mujeres de clase alta o media alta tenían posibilidad de acceder a la lectura, sin embargo, también aquí intervendrá el régimen aplicando una censura dura a las obras “más peligrosas”. En este sentido, la sección de libros que aparece en Medina está repleta de consejos como el que sigue : “os recomendamos la suscripción a las ‘bibliotecas circulantes’ que abaratan el libro. Este sistema tiene, además, la ventaja de estar controlado por la censura y no deja llegar a vuestras manos obras inconvenientes” (Pinilla, 2005 : 157).

El bachillerato no era obligatorio. En cuanto a la formación universitaria, era algo excepcional para las mujeres y había condiciones para el acceso a estos estudios superiores ; adquirir ciertos conceptos culturales, encontrar alguien que las pueda mandar o apadrinar. Hablando de la evolución de la mujer en el ámbito académico, Ana Aguado afirma : “El libre acceso a la universidad no se produjo hasta 1910, cuando la ley permitió que cursasen estudios superiores sin necesidad de solicitar un permiso especial a las autoridades, como ocurría desde 1888...” (Aguado, 2005 : 111). Era impensable la posibilidad de que la mujer pudiera realizarse. Las carreras que solían elegir estas mujeres eran Filosofía y Letras o

---

<sup>15</sup>De todas formas, hay que recordar que el acceso a la cultura de la mujer a principios de los cuarenta está reservado a un grupo muy reducido de personas con alto poder adquisitivo y elevada posición social. El resto no tiene acceso a esa cultura, que además se halla controlada por una censura férrea. Con todo, ya hemos visto cómo el franquismo de los años cuarenta opta por un modelo de mujer poco formada intelectualmente, sumisa y tradicional, siempre a expensas de los dictados masculinos (Pinilla, 2005: 171).

<sup>16</sup> Revista de la sección femenina del franquismo, creada en 1941 para ayudar a la mujer a ser perfecta p. 156, Alfonso Pinilla García, 2005

enfermería<sup>17</sup>. En estas condiciones, la mujer era considerada como un ser inferior, el sexo débil. De ahí que, según la ley franquista, la mujer está para Dios, la patria y la casa (Pinilla, 2005 :173). El discurso del consejo nacional de la sección femenina durante el VII congreso está más que claro sobre este papel de la mujer. “¡Mujeres !, la Falange de esta provincia os recibe y os pide que os sobrepongáis a todas las pequeñeces que a nuestro alrededor puedan surgir. Porque, sobre todo, por encima de todo, tenemos que creer firmemente en tres cosas : creer en Dios, creer en España y creer en Franco” (Pinilla, 2005 :162). Se les encargaba transmitir la ideología nacional-católica a sus hijos. Había que modelar a la mujer con valores tradicionales y conservadores. El ideal de la mujer era “muy mujer, muy bonita, atractiva, digna, culta, fuerte y piadosa” (Cuesta, 2017 : 155). Según la religión católica la mujer ideal tiene que llegar virgen al matrimonio y ser capaz de dar a luz, es decir ser madre. En este sentido, se utiliza la sexualidad para la maternidad y para controlar a la mujer y dominarla. Las características de la mujer católica son : el silencio, la modestia, la obediencia, la subordinación. La sociedad funciona a modo patriarcal con la figura masculina por lo que la mujer tiene que someterse a esta autoridad masculina (Pinilla, 2005, p.171). Las chicas casaderas salen de la protección paternal a la del marido. La enseñanza de las tareas domésticas se relacionaba con la cocina, la costura, la corte y confección, la puericultura y la economía doméstica. ¿En función de estas características cómo se presentan las mujeres a través de esta representación ficticia ?

## 2- Los personajes femeninos en la obra *la colmena*

-Doña Rosa- Es dueña del café, es una mujer empresaria. Es nacionalista. Le gusta Hitler. Maltrata a sus empleados. Es tacaña. No quiere gastar los productos y la comida.

-Doña Visitación- (Doña Visí). Es ama de casa, hermana de Doña Rosa. Tiene un marido y tres hijas (Julita de 22 años, Visitación de 20

---

<sup>17</sup> La mujer durante el franquismo, Biblioteca Gonzalo de Berceo <http://www.vallenajerilla.com/berceo/garciacarcel/lamujerduranteelfranquismo.htm#PROLOGO> consultado el 23/02/2023

años y Esperanza de 19 años). Piensa que sus hijas son unas santas, inocentes. Su marido va a un prostíbulo. Su hija también suele ir a una casa de alterne con un chico a escondidas. La mujer no tiene idea de la realidad.

-Filomena- Ama de casa, casada con don Rodríguez. Atiende la casa (su marido y sus hijos). Su hermano es un rebelde. Su marido no le quiere ver en su casa. Filomena le ve a escondidas. Intenta respetar las directivas de su marido.

-Victorita- Tiene un novio enfermo de la tisis. Decide ayudar a curarle con el dinero que gana de la prostitución. Se ofrece a los hombres que tienen dinero

-Elvira- Es muy amiga de Doña Rosa. No tiene trabajo. Pasa mucho tiempo en el café. Se mantiene con las pocas relaciones que tiene con los hombres casados. Sufre mucho del hambre. No tiene familia, tampoco tiene ocupación

-Julia- (Julita)- Se ve a escondidas con un chico, llamado Ventura, que se está preparando para oposiciones. Julia y su padre se encuentran en esta casa de alterne. Es ingenua y se deja convencer por las mentiras de este supuesto novio.

-La señora que gestiona el prostíbulo. Recibe a la gente sin más. Intenta contentar los deseos de los clientes, arreglando citas.

-Las chicas que trabajan en estas casas son pobres. No les gusta este trabajo, pero lo hacen porque no tienen otro remedio.

La falta de proyecto futuro es lo que resalta de esta presentación de los personajes. El día a día es la expresión de la supervivencia después de este trágico conflicto que ha llevado a mucha gente a la tumba.

### **3- La visión de la mujer según Camilo José Cela en la obra**

Es la pura descripción de la realidad de la posguerra inmediata. Dos mujeres presentan a primera vista una imagen ejemplar de la familia. Pero en la práctica no es así. Con Doña Visitación la imagen es falsa. Porque una de sus hijas tiene un novio a escondidas. Su marido visita los prostíbulos. Tiene amantes.

En cuanto a Filomena, hace creer que es una mujer sumisa al marido. Pero recibe a su hermano rebelde en casa cuando su esposo no está.

Las ideas retrógradas de las mujeres de aquella época se manifiestan en los personajes femeninos. Doña Rosa, a pesar de su título de empresaria o mujer de negocio está presentada como un personaje negativo, un monstruo. Su concepción de la vida e ideología es muy fascista y abrupta. Aquí hacemos hincapié con el personaje de Carmen Menchú en *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes con su mentalidad conservadora y retrógrada, lo que hace que no se le ve como una víctima de los maltratos psicológicos de Mario, sino el verdugo de éste. En efecto, estando en tiempo de racionamiento, es normal que la dueña del café vigile las raciones que se sirve a los clientes :

“Doña Rosa se mete en la cocina

- ¿Cuántas onzas echaste, Gabriel?

- Dos, señorita.

- ¿Lo ves? ¡Lo ves! ¡Así no hay quien pueda! ¡Y después, que si bases del trabajo, y que la virgen! ¿No te dije bien claro que no echas más que onza y media? Con vosotros no vale hablar en español, no os da la gana de entender.” (Cela, 2011: 81)

Pero al hacerlo Doña Rosa, parece una mala persona por la forma de decirlo, de advertir a los empleados y sobre todo exigir los pagos a los que no pagan o aún dar su apoyo a los clientes fieles y adinerados. Es el caso con el incidente entre Don José Rodríguez y el violinista

“Don José habla con propiedad. Una vez, hace ya un par de años, poco después de terminarse la guerra civil, tuvo un altercado con un violinista. La gente, casi toda, aseguraba que la razón la tenía el violinista, pero don José llamó a la dueña y le dijo: o echa usted a puntapiés a ese rojo irrespetuoso y sinvergüenza, o yo no vuelvo a pisar el local. Doña Rosa, entonces, puso al violinista en la calle y ya no se volvió a saber más de él. Los clientes que antes daban la razón al violinista empezaron a cambiar de opinión, y al final ya decían que

doña Rosa había hecho muy bien, que era necesario sentar mano dura y hacer un escarmiento” (Cela, 2011: 72-73)

Preocupado por esta sociedad recién salida de la guerra, el escritor quiere presentar la situación social que prevalece. Por eso, da esta imagen de la mujer, un poco simple, peyorativa o real de la época. Es uno de los problemas de la posguerra, es decir, la mujer en esta situación de precariedad. Su miseria está expuesta sencillamente. En efecto, excepto Doña Rosa, todas las mujeres no trabajan o usan lo que tienen para ganar dinero, es decir, el cuerpo. Es lo que Assumpta Roura afirma en este trozo de texto:

“Del 90 al 95 por ciento de las prostitutas clandestinas pertenecen a la clase humilde. La mayor parte salieron de medios rurales para trabajar, principalmente de criadas de servir en la ciudad, y se entregaron a la prostitución al faltarles trabajo, o al quedar embarazadas después de ser seducidas.” (Roura 2005: 143).

Se venden para poder solucionar sus problemas; Victorita para curar a su novio, Elvira para comer y tener una vida decente. Es la misma situación con las chicas de la casa de alterne. La mujer en este periodo está relegada al rango de ser inferior, bajo la cúpula del hombre. A continuación, tenemos el testimonio de un viajero norteamericano sobre la prostitución en Madrid y otras ciudades:

“Madrid de por sí, según las estimaciones de los oficiales católicos, cuenta con más de cien mil prostitutas entre las cuales unas cuarenta mil no tienen cartilla ni reciben ninguna visita médica. Barcelona y Sevilla hormigean literalmente de mujeres hambrientas que están listas para entregar su cuerpo a cambio de un poco de pan o su equivalencia”. (Wright 1958:221)

Por ejemplo, en la página 314 (Cela, 2011), se cuenta cómo doña Carmen vendió a una niña sin familia por cien duros a un señor Don Francisco, el del consultorio. Estamos asistiendo al tráfico del ser humano. El dinero lo puede todo por eso, este señor que tiene una buena situación económica se permite este lujo con la complicidad de la dueña de la casa de alterne. No puede hablar. Si en el caso de Doña Visitación, ella no se entera de la realidad de su familia o de su casa, Filomena, sí sabe que su marido no quiere problema, por lo que, rechaza su relación con su cuñado Martín Marco. Así que, se ven a

escondidas. El simple hecho de exponer estas situaciones de la mujer, es una forma de llamar la atención sobre lo que le toca vivir. El hombre tiene derecho a todo. El marido de Doña Visitación se ofrece momentos con chicas y no hay problema, aunque haya encontrado a su hija en un lugar de mala fama. En esta sociedad, se ve claramente la presencia del machismo a través del comportamiento de los hombres. La infidelidad y la dominación, que tiene como consecuencia la sumisión y la obediencia. Otro elemento es que el marido de Filomena le prohíbe ver a su hermano. Hablando del marido y del hermano el narrador afirma:

“Los cuñados, por esas cosas que pasan, no se pueden ni ver. (...). Cuando el marido no está en casa le fríe un huevo o le calienta un poco de café con leche al hermano, y cuando no puede, porque don Roberto, con sus zapatillas y su chaqueta vieja, hubiera armado un escándalo espantoso llamándole vago y parásito, la Filo le guarda las sobras de la comida en una vieja lata de galletas que baja la muchacha hasta la calle” (Cela, 2011: 131)

La falta de personaje femenino que estudia o sigue una formación pone en evidencia la situación de la mujer. No hay ninguna perspectiva para estas mujeres que dan vuelta en el universo narrativo. Los trabajos que aparecen son la prostitución, cuidadoras del hogar, propietaria de un café. La visión del escritor sobre la gente femenina es el pesimismo y la falta de esperanza. Porque con la educación puede haber una solución, una salida. Pero sin eso, la mujer está recluida a esta situación de sumisa.

Aunque el escritor no hace alarde de la religión católica en la novela, intenta presentar la imagen tradicional de la mujer en la persona de Filomena, Doña Visitación, tan ingenua de la vida real. Son mujeres tradicionales. En la obra, no se ve la imagen de mujeres modernas.

#### **4- Los personajes femeninos en la obra *Nada* de Carmen Laforet**

En el piso de la calle Aribau, viven cinco mujeres de caracteres diferentes.

Angustias- Es la tía de la protagonista Andrea. Se ha erigido en la administradora de la familia y defensora de los valores de la vida cristiana y ejemplar. Quiere parecer al modelo de feminidad patriótica como lo exige el franquismo. Su identidad se enfrenta a muchos conflictos internos. Representa la figura de una mujer autoritaria y casta, defensora del nacionalismo católico. Pero, a medida que se desarrolla la trama, esta imagen se irá cayendo. Poco a poco descubrimos que es soltera, despechada después de haber tenido una relación sentimental con su jefe, casado, Don Jerónimo. Y esto rompe con el ideal de la mujer franquista. Se autocastiga al ingresar en un convento.

Gloria- Ella se encuentra en el límite del bien y del mal. Usa su belleza para conquistar a los hombres, por eso, se habla de mujer serpiente. Con el carácter desquiciado y violento de su marido, sufre mucho del maltrato por parte de casi todos los miembros de la familia excepto Andrea y la abuela. No está satisfecha de la vida que lleva. Es infeliz. No se dedica realmente a su hogar y a su hijo a pesar de ser madre y casada. Tiene un comportamiento degenerativo desde el punto de vista moral, es frívola y ociosa.

La abuela- Es la madre de Angustias y de los dos tíos de Andrea (Román y Juan). Es la abuela de Andrea. Es vieja y no se entera de la mayoría de los hechos. Son sus hijos quienes la atienden junto con una mujer Antonia que es la sirvienta. Intenta proteger a Gloria de los abusos de Juan, pero no lo consigue.

Antonia- se la describe como una mujer misteriosa, con el color negro que le caracteriza junto con un perro negro. No habla mucho. Deja la casa sin ninguna palabra después del suicidio de Román.

Andrea- es la protagonista. Llega a Barcelona para estudiar. Supera los obstáculos que se le van presentando en esta ciudad tan grande. Va más allá de las restricciones de su tía Angustias con la ayuda de su amiga Ena. Mantiene su postura y no cede ante las provocaciones de su tío Román y su amigo Gonzalo Pons para quien es un cuerpo sexual. Se niega a vender su cuerpo para traer comida a casa como lo exige su tío Juan. Decide no participar ni comer en casa para evitar todos los comentarios desagradables de este tío. Al final, se le presenta una

oportunidad de trabajo en Madrid y se va del piso de la calle Aribau. Deja Barcelona para un nuevo horizonte, lleno de esperanzas.

Ena- Vive en otro barrio con su familia. Es la amiga y compañera de Andrea. Estudiante, es la única hija y la mayor de siete hermanos. Viene de una familia muy acomodada. Ayudará a Andrea en esta ciudad tan hostil. Le presentará a su grupo de amigos y a su familia.

La madre de Ena- Una mujer guapa, amable que ha sufrido un desamor. Se casó para cumplir con lo que exige la sociedad y al final se ha hecho a la idea porque su marido la quiere mucho y la trata muy bien.

Gloria representa a la mujer sin educación, que se vale de sus atractivos físicos para vivir. Está casada, tiene un hijo, pero eso no le impide volver a sus antiguas andanzas. A pesar de su comportamiento provocativo, Gloria aparece como la víctima de violencia de género, maltrato por parte de Juan, su marido, un poco loco y celoso y de Román su cuñado trastornado por la guerra. Tiene actitud y comportamiento vulgares. La familia la menosprecia excepto la abuela y Andrea, porque según ellos, es una mujer de poca monta. Lo mismo ocurre con Angustias a quien se describe como una amargada con una falsa preocupación por los demás. Así es como esconde su propio pecado que saldrá a la luz por boca de su hermano Juan. La narradora se limita a contar los hechos sin juzgar. A primera vista si Angustias ingresa en el convento es porque ya no se siente útil en casa, (Andrea se ha independizado de ella y de sus consejos). Nadie la escucha. Prefiere abandonar a su madre vieja y despistada en manos de su hermano Juan desquiciado ya que Román, el otro hermano está muerto.

En cuanto a Ena y su familia, a pesar de la locura sentimental de su madre con Román, esta última consigue un buen partido, un marido enamorado y ejemplar con una familia llena de niños a pesar de todo.

## **5- Visión de Carmen Laforet en *Nada***

La autora muestra o describe una ciudad caótica, repleta de violencia, incertidumbres y miseria. Coloca una figura femenina en este universo para así mostrar la capacidad de la mujer a luchar por

sus ideales. La hostilidad a la que se enfrenta Andrea empieza desde su llegada a la ciudad condal, cuando nadie le ha ido a recoger en la estación. Ella no conoce la ciudad. Pero como sabe leer consigue llegar a casa de sus parientes con una realidad espantosa como lo cuenta:

“Luego me pareció toda una pesadilla. Lo que estaba delante de mí era un recibidor alumbrado por la única y débil bombilla que quedaba sujeta a uno de los brazos de la lámpara, magnífica y sucia de telarañas, que colgaba del techo. Un fondo oscuro de muebles colocados unos sobre otros como en las mudanzas. (...) Quise pensar que me había equivocado de piso, pero aquella infeliz viejecilla conservaba una sonrisa de bondad tan dulce, que tuve la seguridad de que era mi abuela (...- Bueno, ya está bien, mamá, ya está bien- dijo una voz seca y como resentida. Entonces supe que aún había otra mujer a mi espalda. Sentí una mano sobre mi hombro y otra en mi barbilla. Yo soy alta, pero mi tía Angustias lo era más y me obligó a mirarla así. Ella manifestó cierto desprecio en su gesto (..) - ¡Vaya plantón que me hiciste esta mañana, hija! ¿Cómo me podía yo imaginar que ibas a llegar de madrugada? Había soltado mi barbilla y estaba delante de mí con toda la altura de su camión blanco y de su bata azul”. (Laforet, 2010: 73-74).

El cuadro que nos presenta la protagonista al poner el pie en el piso es alarmante; la oscuridad, la mujer vestida de negro con un perro negro, el tono brusco y sin emoción ni sentimiento con el que le acoge y le habla la tía Angustias, son indicios de que la vida no resultará fácil. Pero aun así ella no huye porque no tiene otra salida. Al principio, intenta seguir los consejos y las normas establecidas por sus parientes. Pero poco a poco pensará en sus propios intereses. Con su compañera Ena, descubre otro universo en la misma ciudad y eso le ayudará a aguantar la vida en el piso de la calle de Aribau.

Si los personajes femeninos son sujetos a problemas psicológicos y comportamentales, no se condena por lo tanto esto como se ve a través de la narración. La narradora se limita a escuchar y contar.

En la novela, existen dos categorías de mujeres; las tradicionales y las modernas.

A nivel tradicional, las mujeres son la abuela, la tía Angustias, Gloria, Antonia y Margarita (la madre de Ena). Su misión es la sumisión, la obediencia, el cuidado de la casa. Por eso, por ejemplo, Juan se queja siempre de Gloria por no cumplir con estas funciones. La tía Angustias además de ser tradicionalista es el modelo del nacional catolicismo como lo definen Pinilla y Aguado en sus diferentes artículos sobre la mujer de la posguerra. Califica a la mujer de su hermano Juan, Gloria de “mujer serpiente” con referencia a la imagen de la serpiente de la Biblia, en el libro de Génesis a través de la historia de Adán y Eva. Angustias es una devota que intenta encaminar las vidas de Andrea y de Gloria en este nuevo orden establecido por el franquismo “perfecto”. Por eso se toma la libertad de castigarla cuando cree que no hace bien las cosas :

“Angustias volvió en un tren de medianoche y se encontró a Gloria en la escalera de la casa. A mí me despertó el ruido de las voces (...) ¡- Sinvergüenza! ¿Qué hacías a estas horas en la escalera, di? Gloria estaba reconcentrada como un gato. Su boca pintada resultaba muy oscura.

-Ya te dije, chica, que te había sentido llegar y que iba a recibirte.

- ¡Qué descaro! – gritó Angustias (...)

La abuelita empezó a llorar: Angustias, suelta a esta niña, suelta a esta niña...

Parecía una criatura

¡- ¡Parece mentira, mamá! ¡Parece mentira! – volvió a gritar Angustias-. Ni siquiera le preguntas dónde ha estado... ¿Te hubiera gustado a ti que una hija tuya hiciera eso? ¡tú, mamá, que ni siquiera nos permitías ir a las fiestas en casa de nuestros amigos cuando éramos jóvenes, proteges las escapadas nocturnas de esta infame” (Laforet, 2011: 140).

Además de querer poner las normas, se nota el resentimiento de Angustias. En efecto, la abuela ya es vieja y cerca de la muerte, no se entera de la mayoría de las cosas y defiende a los débiles, sobre todo, frente a la violencia que todos ejercen sobre Gloria. Puede que sea también por las atrocidades de la guerra. Todo eso no le gusta a Angustias

La modernidad está representada por Andrea y su amiga Ena. Son la esperanza de una juventud maltratada, agobiada por las

normativas franquistas que confinaban la mujer a las tareas del hogar. Son dos estudiantes preocupadas por su futuro y motivadas por el deseo de afirmarse, de vivir sin ser sujetas a reglas y restricciones no convencionales. Andrea, abrumada por los miembros de su propia familia, forjará un alma fuerte para resistir la presión que ejercen sobre ella. El matrimonio no es una solución para ella, ni una prueba tangible de feminidad de buena fe, sino una unión pura y sincera entre dos personas que se aman y quieren compartir sus vidas. Por eso, después del encuentro fracasado en el mundo de Pons por el desprecio que sufrió, ella piensa que eso no es nada : “En realidad, mi pena de chiquilla desilusionada no merecía tanto aparato. Había leído rápidamente una hoja de mi vida que no valía la pena de recordar más. A mi lado, dolores más grandes me habían dejado indiferente hasta la burla...” (Laforet, 2010 : 246) ¿Es posible hablar de personajes colectivos ? Se puede hablar de personaje colectivo si tomamos todos los tipos de problemas de la mujer de aquel periodo en su conjunto. Angustias es la imagen falsa e hipócrita de la mujer que defiende los valores tradicionales que pregona el franquismo y que, en realidad, ella no acata. Gloria es descrita como mujer sin educación, vulgar y que cuenta con su belleza. Se puede comparar esta mujer a Fortunata en la novela de Pérez Galdós<sup>18</sup>. Quien se ha valido de su belleza y de un amor sincero para esperar construir una familia con Juanito Santa Cruz pero que fracasó. Andrea es la joven estudiante que lleva el estandarte de la mujer del futuro, la esperanza, es decir, una mujer educada, intelectual, liberal y fuerte. Sin embargo, al considerar a cada personaje, vemos que cada una de las mujeres tiene sus características propias que le confieren su aspecto específico.

## 6- *Nada* versus *La Colmena*

Las dos novelas fueron publicadas durante la posguerra. Si *Nada* fue publicada en 1944 y *La colmena* en 1952, ambas relatan la vida de los españoles durante la posguerra inmediata en las dos grandes

---

<sup>18</sup>En esta novela, Fortunata, una joven de la clase baja, guapa y sin educación piensa seducir y casarse con Juanito de la Cruz, un joven de la burguesía a quien los padres se le han dado todo. Pero éste se aburre y se casa con una mujer de su clase a la que no quiere mucho. Aquí lo que queremos resaltar es la vulgaridad y la falta de educación de Fortunata, quien piensa que la belleza lo puede todo.

ciudades del país; Madrid y Barcelona. Si en *La colmena*, el autor se centra en la colectividad femenina, en *Nada* la autora escoge a un modelo femenino para luchar por la libertad y la educación. La mayoría de las mujeres en *La colmena* son ociosas o ejercen u ofrecen su cuerpo a cambio del pan del día a día para sobrevivir. Excepto Doña Rosa quien tiene un negocio, las mujeres sobreviven o aguantan en casa. La imagen aquí es denigrante y marginal. Están preocupadas por los problemas que les acechan. Elvira no tiene nada que comer, no tiene ni siquiera a un hombre decente para ella:

“La señorita Elvira se calla y sigue fumando. Hoy está como algo destemplada, siente escalofríos y nota que le baila un poco todo lo que ve. La señorita Elvira lleva una vida perra, una vida que bien mirado, ni merecería la pena vivirla. No hace nada, eso es cierto, pero por no hacer nada, ni come siquiera. Lee novelas, va al café, se fuma algún que, otro tritón y está a lo que caiga. Lo malo es que lo que cae suele ser de pascuas a ramos, y para eso, casi siempre de deshecho de tiena y defectuoso” (Cela : 2010 : 71-72).

Toda esta situación tiene repercusión en su aspecto tanto físico como moral. Por ejemplo, Elvira tiene pesadillas (Cela: 242) muy siniestras. En cuanto a Victorita pasa el tiempo llorando “Victorita lleva ya mucho tiempo llorando y en su cabeza los proyectos se atropellan unos a otros; (...) Victorita lleva ya mucho rato llorando. En su cabeza, los proyectos se agolpan como la gente a la salida del metro” (Cela, 2010 : 225, 241), preocupada y sin saber qué decisión tomar en cuanto a la enfermedad de su novio y a los problemas de su casa. Tiene el proyecto de ofrecer su cuerpo para que su novio pueda curarse de la enfermedad de la tisis “La chica tenía un novio a quien habían devuelto del cuartel porque estaba tuberculoso ; el pobre no podía trabajar y se pasaba todo el día en la cama...” (Cela, 2010 : 196). Por muy difícil que sea lo dice claro al hombre que le pide este trato :

“- ¡Hombre, me alegro de conocerlo! ¡Aquí me tiene ! ¿No me andaba buscando ? Le juro a usted que jamás me he acostado con nadie más que con mi novio. Hace tres meses, cerca de cuatro, que no sé lo que es un hombre. Yo quiero mucho a mi novio. A usted nunca lo querré, pero en cuanto usted me pague me voy a la cama. Estoy muy harta. Mi novio

se salva con unos duros. No me importa ponerle los cuernos. Lo que me importa es sacarlo adelante. Si usted me lo cura, yo me lío con usted hasta que usted se harte” (Cela : 2010 : 272).

Las chicas en los prostíbulos hacen lo mismo. Trabajan a pesar ellas. Incluso Doña Rosa es presentada como una fascista, grosera, fea y sin educación o sin maneras. “¡Qué miras! ¡Qué miras! ¡Bobo! ¡estás igual que el día que llegaste! ¡A vosotros no hay Dios que os quite el pelo de la dehesa! ¿Anda, espabila y tengamos la fiesta en paz, que si fueras más hombre ya te había puesto de patas en la calle! ¿Me entiendes? ¡Pues nos ha merengado!” (Cela, 2010: 75).

Mientras que, en *Nada*, a pesar de todo, la mujer es vista como víctima. La madre de Ena ha renunciado a su amor verdadero (pasión) para crear una familia normal. Gloria, pese a todo, hace lo mismo con Juan y el niño, aunque no ha dejado del todo esta vida de la calle. Angustias, al final, da lástima. El carácter tan duro que intentaba mostrar al principio del relato desaparece cuando se destapa su secreto. La sociedad a la que pertenecen, actúa sobre ellas (aquellas mujeres) para conseguir lo que está establecido. Al final, la única salida para Angustias, por ejemplo, es el convento. Entrando en el convento, ella tiene la oportunidad de redimirse ante Dios y ante la sociedad. En efecto, Angustias en esta decisión aparece como otra persona y todo el mundo la acompaña a la estación como lo cuenta Andrea: “El taxi que nos condujo estaba repleto. Con nosotros venían tres amigas de Angustias, las tres íntimas (...). En el andén estábamos agrupados alrededor de Angustias, que nos besaba y nos abrazaba. La abuelita apareció llorosa después del último abrazo” (Laforet, 2011: 151). Ella ha perdido el control de la casa y sobre la gente que vive en ella. Su amargura es tal que lo paga con las mujeres Gloria y Andrea. Esa, es la idea que tiene de ellas. Y lo expresa sin cortarse cuando decide confiar su decisión a Andrea:

“- ¡Si te hubiera cogido más pequeña, te habría matado a palos!

En su voz se notaba cierta amargura fruición que me hacía sentirme a salvo de un peligro cierto. Hice un movimiento para marcharme y me detuvo.

-No importa que hoy pierdas tus clases. Tienes que oírme... Durante quince días he estado pidiendo a Dios tu muerte ... o el milagro de tu

salvación. Te voy a dejar en una casa que no es ya lo que ha sido... porque antes era como un paraíso y ahora -Tía Angustias tuvo una llama de inspiración- con la mujer de tu tío Juan ha entrado la serpiente maligna. Ella lo ha emponzoñado todo. Ella, únicamente ella, ha vuelto loca a mi madre... porque tu abuela está loca, hija mía (...). Tu abuela ha sido una santa, Andrea. En mi juventud, gracias a ella he vivido en el más puro de los sueños, pero ahora ha enloquecido con la edad (...) – Sí, hija, sí... Y a ti te viene muy bien. Parece que hayas vivido suelta en zona roja y no en un convento de monjas durante la guerra. Aún Gloria tiene más disculpas que tú en sus ansias de emancipación y desorden. Ella es una golfilla de la calle, mientras que tu habías recibido una educación... y no te disculpes con tu curiosidad de conocer Barcelona. Barcelona te la he enseñado” (Laforet, 2011: 146).

En este extracto, la intransigencia de Angustias se hace más efectiva. No perdona a ninguna de estas mujeres de su casa que no siguen sus normas. Incluso su madre, la santa se ha vuelto muy defensora de los más débiles en el ejemplo de Gloria. A ojos de esta futura monja, todo lo que su madre, Gloria y Andrea hacen, está mal. Para ella, es la mujer serpiente, la que las lleva al pecado.

“Cuando faltaban unos minutos para salir el tren, Angustias subió al vagón y desde la ventanilla nos miraba hierática, llorosa y triste, casi bendiciéndonos como una santa” (Laforet, 2011:149, 151).

En cuanto a Andrea, se le abre un nuevo horizonte, un futuro lleno de esperanzas, porque no se dejó intimidar ni moldear por esta sociedad rígida tanto por su tía Angustias como por la madre de Pons quien la humilló en la fiesta de este.

La educación tiene su importancia en *Nada*. Porque si la protagonista consigue el paso hacia un nuevo mundo de esperanzas es debido a su formación, a su educación. De allí la importancia de formar también a las mujeres durante este periodo a pesar de lo que establece el franquismo. En *La colmena* no ha sido el caso. Ninguna de las chicas estudia. Trabajan o atienden la casa, el hogar. La perspectiva o la proyección de la vida de estas mujeres es desoladora. No hay nada prometedor.

Siendo dos escritores diferentes, es decir, un hombre y una mujer se ve que cada uno cuenta la historia de la mujer de la posguerra inmediata en función de lo que ve o ha vivido. Como lo dice Virginia Woolf, la vida o la historia de la mujer se cuenta mejor por ella misma. En efecto, por muy mal que fuera la situación de la mujer en aquella época, había mujeres que estudiaban. Camilo José Cela a lo mejor, al no recurrir a un personaje femenino con educación o que está estudiando, ha querido exponer estos casos concretos o plasmar el modelo establecido por el régimen franquista como lo afirma Alfonso Pinilla:

“De todas formas, hay que recordar que el acceso a la cultura de la mujer a principios de los cuarenta está reservado a un grupo muy reducido de personas con alto poder adquisitivo y elevada posición social. El resto no tiene acceso a esa cultura, que además se halla controlada por una censura férrea. Con todo, ya hemos visto cómo el franquismo de los años cuarenta opta por un modelo de mujer poco formada intelectualmente, sumisa y tradicional, siempre a expensas de los dictados masculinos” (Pinilla, 2005: 171).

Esta idea lo corrobora Violeta Assiego cuando dice. “El franquismo quería asegurarse de que la sexualidad de la mujer se centraba únicamente y exclusivamente en los fines reproductivos dentro del matrimonio y esta doctrina es la que está detrás de la criminalización y estigma que sufrían las mujeres que se quedaban embarazadas fuera del matrimonio” (Assiego, 2022)

Hay situaciones en las que la mujer no tiene otro remedio que aguantar u ofrecer su cuerpo a vil precio como la relación de Don Pablo y Elvira:

“Don Pablo, como sin querer, mira, siempre un poco de reojo para la señorita Elvira. Aunque ya todo terminó, él no puede olvidar el tiempo que pasaron juntos. Ella mirado bien, era buena, dócil, complaciente. Por fuera, don Pablo fingía como despreciarla y la llamaba tía guarra y meretriz, pero por dentro la cosa variaba. Don Pablo, cuando, en voz baja, se ponía tierno, pensaba: no son cosas del sexo, no; son cosas del corazón: después se le olvidaba y la hubiera dejado morir de hambre y de lepra con toda tranquilidad; Don Pablo era así” (Cela, 2010: 92).

O el hecho de que Doña Carmen haya vendido a Merciditas por cien duros a Don Francisco, el del consultorio.

En cuanto a Carmen Laforet, enseña que, si se le da la suerte o la oportunidad a la mujer, ella también es capaz de logros.

La imagen negativa de la mujer en *La colmena* se opone a la imagen positiva en *Nada*. Al final el lector en *Nada* se alegra de la salida o del final feliz mientras que, en *La colmena* sigue la incertidumbre que deja esta sensación de impotencia al lector.

## Conclusión

El análisis del corpus nos ha llevado a ver dos percepciones de la mujer en aquel periodo de la posguerra. Si Camilo José Cela recurre a una multitud de personajes para mostrar la ciudad de Madrid perdida en su reconstrucción tras la guerra, abarca a todas las capas sociales desde los adinerados hasta los más miserables, niños hasta viejos y hombres hasta mujeres. Es para poder transmitir una visión conjunta de estas realidades. En cuanto a Carmen Laforet, al poner una mujer como protagonista de la acción es una visión reducida que sigue una única línea ; la de salir victoriosa de este mundo caótico, aunque su visión arrastra el resto de los personajes. Si bien en *Nada*, seguimos la trama que lleva Andrea, en *La colmena* no existe. Allí se trata más bien de casos que se expone. La mujer fuerte y luchadora en la persona de Andrea no existe en la novela de Camilo José Cela. La descripción de las mujeres hechas en *La colmena* queda en el plano tradicional, sometidas a los hombres, ofreciendo su vida o su cuerpo para paz y comodidad pasajeras o efímeras. La visión que Camilo José Cela da de la mujer es lo que ve y escucha, teniendo en cuenta la realidad del momento, es decir la mujer como sustenta del hogar y de la familia, por la educación tradicional. En cambio, Carmen Laforet a través de Andrea muestra que la mujer es capaz de estudiar y salir adelante sin por lo tanto vender su cuerpo como lo presenta el escritor gallego. Quizás dependa del objetivo buscado por cada escritor, pero lo que hay que reconocer es que el hombre en *La colmena* queda bien parado más que la mujer mientras que en *Nada* la visión de la mujer es más decente a pesar de las desviaciones de algunas.

## Referencias bibliográficas

Aguado Ana (2005), “Entre lo público y lo privado: sufragio y divorcio en la segunda república”, Revista Ayer, n.º 60 pp.105-134, Universidad de Valencia. <https://www.revistaayer.com> consultado el 05/05/2023

Assiego Violeta (2022), “La alargada sombra del franquismo aísla a las madres solteras”.

<https://www.pakaramagazine.com> consultado el 02/05/2023

Cela Camilo José (2011), *La colmena*, Madrid, Destino

Cuesta Francisco Javier (2017) “Maternidad y primer franquismo”, Revista de comunicación y de salud (RC y S) pp.151-172 vol. 7 p. 155. <https://www.revistadecomunicacionysalud.es> 25/04/2023

Laforet Carmen (2010), *Nada*, Barcelona, Destino

Pinilla García Alfonso (2006), “La mujer en la posguerra franquista a través de la revista Medina” (1940-1945), Arenal. Revista de historia de las mujeres, vol. 13, n.º 1 <https://dialnet.uniroja.es/servlet/articulo?codigo=2661131> 16/02/2023

Roura Assumpta (2005), *Un inmenso prostíbulo. Mujer y moralidad durante el franquismo*. Barcelona: Base

Woolf Virginia (1984), *Una habitación Propia*, Barcelona, Seix Barral, 105

Wright Richard (1958), *Espagne païenne*. Paris : Editions Buchet/Chastel-Correa.

La mujer durante el franquismo, Biblioteca Gonzalo de Berceo <http://www.vallenajerilla.com/berceo/garciacarcel/lamujerduranteelfranquismo.htm#PROLOGO> 05/03/2023